

DIOS-ABIERTO, MUNDO-AMPLIO Y JESÚS-VERDAD

La Peregrinación de Fe
de Lesslie Newbigin

¿Por qué nosotros, los británicos, no producimos ya teólogos de fama mundial? Esta pregunta fue formulada en julio de 1974 por el entonces profesor, más tarde obispo, Richard Hanson, en un tono sorprendentemente airado, cuando mirábamos a la gente reunida en la Universidad de Acra, Ghana, para el encuentro de la Comisión Fe y Constitución del CEI. ¿«Ah, nosotros no?» repliqué, «¿qué pasa con Kenneth Cragg y Lesslie Newbigin?» «Bueno... pero... —tartamudeó— ninguno de ellos ha enseñado nunca en una universidad británica».

¡Esta anécdota dice sin duda más sobre la gente de las universidades británicas que sobre Cragg o Newbigin! Veinte años después yo sólo puedo repetir, ciertamente con orgullo, mi confiada respuesta, habiendo publicado los dos teólogos aludidos una riada de libros en su «retiro» que añaden mucho a su ya entonces apreciado testimonio.

1. UNA VIDA EN MOVIMIENTO ALREDEDOR DEL MUNDO

Lesslie Newbigin ha cumplido 85 años en diciembre de 1994. Su vida ha discurrido claramente a lo largo de este agi-

Trad. española del manuscrito inglés del autor por la Dra. Rosa M.^a Herrera García (Universidad Pontificia. Salamanca).

tado siglo: su fe está ya señalando a sus lectores los desafíos y exigencias del próximo.

La crónica externa de su vida abarca las etapas esenciales y los contextos de su testimonio, pero no más de una fracción de la fe, esperanza y el amor por el que sus amigos y lectores lo admiran tan profundamente y dan gracias a Dios.

Nacido en Northumbria, hijo de un naviero presbiteriano y madre escocesa, Newbiggin recibió la mejor escolaridad posible en el internado cuáquero, *Leighton Park*, y más tarde en Cambridge, donde estudió Geografía y Economía. Fue miembro activo del Movimiento de Estudiantes Cristianos y aceptó encantado cuando fue invitado a formar parte de su dirección al graduarse. En una entrevista con la Ejecutiva escocesa de SCM (Sacred Congregation of Mission) se encontró por primera vez con Helen Henderson, que ha sido a lo largo de toda su vida su pareja, apoyo y compañera de peregrinaje. Tras tres años en Glasgow, volvió a Cambridge para estudiar para su ordenación en la Iglesia Presbiteriana y fue enviado, como misionero de la Iglesia de Escocia, a la India donde se había educado Helen.

Un año más tarde estaba de nuevo en Bretaña, tras sufrir un horroroso accidente en un autobús, que estuvo cerca de costarle la amputación de una pierna (¡y que cincuenta años más tarde sigue ocasionándole molestias!). Estuvo dos años, a pesar del yeso y las muletas como Secretario del *Church of Scotland Mission Board*, y partió de nuevo para la India en septiembre de 1939, justo antes del desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial. Durante la guerra residió en la ciudad santa hindú de Kanchipuram, estado de Madrás (actualmente Tamil Nadu), aprendiendo el tamil, intentando conocer a la gente tanto de la ciudad como de los pueblos de alrededor, y sumergiéndose en todas las necesidades y vicisitudes de la «iglesia más joven» de esta zona. La SCM hindú lo llevó a comprometerse en círculos cristianos más amplios y en 1943 fue elegido coordinador del comité de la Iglesia Unida del Sur de la India (congregacionista y presbiteriana) manteniendo las negociaciones con anglicanos y metodistas con vistas a una Iglesia unida del Sur de la India.

De nuevo en Inglaterra a comienzos de 1946 encontró una discusión rabiosa especialmente en la Iglesia de Inglaterra, sobre el esquema de unión del Sur de la India, y se le desafió a escribir su primer gran libro *The reunion of the*

*Church*¹, [*La reunión de la Iglesia*] (21960), edición revisada. Durante este año supo que había sido elegido obispo de Madurai y Ramnad, y cuando volvió de nuevo a la India fue consagrado obispo como parte del gran servicio litúrgico celebrado en la catedral de Madrás en el que se llevó a cabo la unificación de la Iglesia del Sur de la India.

Durante los años de Madurai participó en la Primera Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias como consultor y ayudó a redactar su mensaje, participando también en los encuentros, a lo largo de 1948, de la Conferencia de Lambeth con la esperanza —vana— de ayudar a los obispos anglicanos a comprender a la Iglesia del Sur de la India con el afecto suficiente para aceptarla en la plena comunión. Sus cualidades como redactor fueron demandadas de nuevo en la preparación de la Segunda Asamblea del CEI (1954) cuando se encontró presidiendo la Comisión Consultiva sobre el tema central: «Cristo, esperanza del mundo», cuyo informe suscitó también un intenso y nada conciliador debate sobre el fondo de la Asamblea. A finales del 1957 llegó una carta invitándolo a aceptar la nominación al puesto de Secretario General del Consejo Misionero Internacional, en ese momento, en las últimas etapas de crecimiento hacia la incorporación al CEI. Tras muchas dudas, y bajo la condición de que el CSI lo apoyaría, aceptó y se trasladó a la oficina del IMC de Londres a mediados de 1959.

2. VIAJERO Y ESTRATEGA

Este nuevo trabajo le llevó a una serie de viajes alrededor del mundo que culminaron (por el momento) en la Tercera Asamblea del CEI en Nueva Delhi, donde el IMC y el CEI se convirtieron formalmente en uno, y Newbiggin en el Director de la Comisión del Consejo Ecuménico de *Misión mundial y Evangelismo*. Se trasladó a Ginebra y el punto álgido de los siguientes años fue la primera Conferencia Mundial de la nueva Comisión, celebrada en la Ciudad de México en 1963 y recordada por el lema «Misión en seis continentes». Ya en

¹ L. Newbiggin, *The Reunion of the Church. A defence of the South India Scheme* (SCM Press 1948); rev. 1960).

1964 el CSI deseaba recuperarlo y volvió a ser obispo de Madrás, que siguió siendo su base hasta que a la edad de 65 años «se retiró» a Inglaterra, en Birmingham. El modo y el estilo de su «retiro» fue anticipado por la decisión de Helen, y regresó a Inglaterra en la medida en que le fue posible en autobuses locales (jempleó dos meses, incluyendo el cruce de la desierta frontera entre Irán y Turquía en auto-stop!).

Durante cinco años enseñó en el departamento misionero de los *Selly Oak Colleges*, negándose repetidamente a aceptar ninguna otra responsabilidad que no fuera la enseñanza. En 1978 llegó a ser moderador de la reciente Iglesia Reformada Unida y se implicó a fondo en las fallidas negociaciones con vistas a una alianza entre las iglesias de Inglaterra. En 1979, presidiendo una reunión de iglesia de distrito en Birmingham, se negó a aceptar que la asamblea decidiera cerrar una congregación dentro de la ciudad en un área habitada ahora principalmente por asiáticos, sintiéndose llamado a servirlos como su pastor, donde permaneció casi 10 años. A mediados de 1982 cuando un comité del Consejo Británico de Iglesias se encontró bloqueado, al tratar de definir a qué debería aspirar una Conferencia nacional que se ocupara de *Iglesia y Sociedad*, se ofreció para echar una mano en el texto de apertura de los temas centrales; y diez días después entregaba la primera redacción de *The Other Side of 1984*², *¡La otra cara de 1984!* (1983), el pequeño libro que ha sido vendido en todo el mundo y al que, hasta ahora, han seguido otros tres explorando la misma línea de temas en un «nuevo encuentro misionero con la cultura dominante del Occidente moderno»; *Foolishness to the Greeks* [*Necedad para los griegos*] (1986), *The Gospel in a Pluralist Society* [*El Evangelio en una sociedad pluralista*] (1989), y *Truth to Tell*³.

A mediados de 1992 Helen y Lesslie se trasladaron de su modesta casa en los suburbios de Birmingham para estar más cerca de dos de sus hijos al sur de Londres, desde donde sigue trabajando, hablando y escribiendo con su vigor característico.

² L. Newbigin, *The Other Side of 1984. Questions for the Churches* (Ginebra: CEI [WCC] 1983).

³ L. Newbigin, *Foolishness to the Greeks. The Gospel and Western Culture* (SPCK 1986); Id., *The Gospel in Pluralism Society* (SPCK 1989); Id., *Truth to Tell. The Gospel as Public Truth* (SPCK 1991).

3. CUATRO HILOS CONDUCTORES

Es suficiente para la crónica interior. Mirando más a fondo el peregrinaje interior es posible quizá ver al menos cuatro hilos que constantemente se entretujan para modelar al hombre y su testimonio.

El primero viene desde sus raíces anticonformistas en Northumbria. No fue nunca un hombre de otro, aun cuando toda su vida se entregó con evidente gozo y compromiso a sus amigos, y a sus relaciones de trabajo con una serie de gente siempre asombrosa. Educado en una iglesia necesitó, no obstante, encontrar su propio camino hacia la fe cristiana, y creo que no fue accidental que en el momento decisivo recordara el lugar en que se había producido el descubrimiento, entre los mineros de Gales «pudriéndose durante años en la desesperación del desempleo y la miseria», convencido de que había un poder capaz de luchar contra la apatía y la desesperación más allá de todo poder humano:

La última semana de nuestra estancia (es decir, en un proyecto organizado por los cuáqueros para que los estudiantes participaran en un programa para mineros parados en Trealar, a mediados de 1929), tomamos alrededor de 60 hombres para acampar en tiendas cerca del mar en Llantwit Major. Las cosas no se hicieron bien. Una noche los hombres trajeron gran cantidad de una fuerte bebida al campamento y enseguida gritaban borrachos y luchaban entre ellos. Empecé a no saber cómo hacerles frente. Cuando una hora más tarde logramos algo de paz volví a mi tienda con un sentimiento de derrota total. No hice nada para contribuir a la situación. Cuando estaba despierto una visión vino a mi mente, quizá producida por algo que había leído pocas semanas antes de William Temple. Fue una visión de la cruz, pero era la cruz suspendida en el espacio entre el cielo y la tierra, entre ideales y realidades actuales, y con los brazos abrazando al mundo entero. Lo vi como algo que llegaba hasta lo más sórdido y desesperanzado de la miseria humana y les prometía vida y victoria. Estaba convencido como nunca antes lo había estado de que ésta era la pista que yo debía seguir si quería dar algún sentido al mundo. Desde ese momento siempre he sabido cómo actuar cuando estaba perdido. He sabido dónde empezar de nuevo cuando me encontraba al límite de todos mis recursos de comprensión o valor⁴.

4 L. Newbigin, *Unfinished Agenda* (SPCK Press 1985) 11ss.

El primer libro de Lesslie es un trabajo claro surgido de este haber tocado fondo: *Christian Freedom in the Modern World*⁵, *Libertad cristiana en el mundo moderno* (1937), que en su mayor parte fue escrito a bordo del barco que le llevaba a la India, y es un debate muy profundo con la premisa fundamental del entonces muy admirado libro de John Macmurray, *Freedom in the Modern World*. Desde entonces Lesslie ha sido un infatigable *terrier* a la caza de modos ciertamente adecuados de articular las afirmaciones centrales de la fe cristiana que subyacen —y muchas veces cuestionan agudamente— las convicciones eclesiásticas, religiosas o sociales que exigen el compromiso de la gente. Cuarenta años después no era sorprendente saber por mis amigos en *Selly Oak*, en octubre de 1974, que se veía al recién llegado y distinguido obispo retirado recorriendo los alrededores, entregando folletos electorales del Partido Laborista.

4. LENGUAJE, AMOR Y LIDERAZGO

Un segundo hilo conductor es el de un cristiano con una aptitud especial para ser pastor y dirigente de iglesia. Yo mismo pude conocer esta cualidad suya a finales de 1975 cuando vino a una iglesia cerca de nuestra casa en Londres, para predicar un sermón de Navidad a la congregación tamil de Londres. Lo había oído predicar muchas veces en inglés, donde era invariablemente claro, inteligente e incisivo. Pero la impresión que me produjo predicando en tamil fue muy diferente: majestuoso, evidentemente emocionado y lleno de autoridad, completamente amoroso y al servicio de estas gentes.

Algo de esto mismo irradia de su primer gran triunfo con un libro, el modesto pero muy decisivo *A South India Diary*⁶ [*Diario del Sur de la India*] (1951), publicado a instancias de los amigos de la Iglesia de Inglaterra en la esperanza de comunicar un sentimiento de que eran «seres humanos vivos aquellos por cuyos intereses espirituales» se suponía que estaban entonces luchando los cristianos ingleses (del prefacio a la edición de 1959). Las familias del pueblo, en su pobre-

⁵ L. Newbigin, *Christian Freedom in the Modern World* (SCM Press 1937).

⁶ L. Newbigin, *A South India Diary* (SCM Press 1951).

za, sus luchas con los dueños de las tierras o la casta superior hindú, las disputas en la iglesia, los gozos y perplejidades de un extranjero y misionero, los modos en que el Espíritu Santo puede actuar en determinadas situaciones casi a pesar de la Iglesia... El libro entero está lleno de escenas e historias conmovedoras, en las que los grandes temas de fe y doctrina y las grandes cuestiones de relaciones dentro de la iglesia y dentro de la fe, están por todas partes presentes en y más allá de luchas y situaciones reconocibles a simple vista, pero asumidos en el amor cálidamente humano y el interés de un diarista y también en los del lector.

Cuarenta años después, tuve la misma impresión en aquellas ocasiones en las que nos encontramos después de que regresara a casa una tarde, con la congregación de la URC en Winson Green, una de las zonas menos atractivas de Birmingham, cuya iglesia está justamente al otro lado de la enorme y temible prisión. Llevaba su uniforme de *Boys Brigade* y había pasado toda la tarde con el club de jóvenes, pero ¿cómo podría discutir fácil e inteligentemente los dilemas de los más jóvenes sobre el empleo? así como ¿por qué el CEI debería adoptar la línea que seguiría sobre la guerra civil en Angola?; o ¿cómo podría superarse el bloqueo sobre el episcopado en las relaciones entre los anglicanos y las Iglesias libres?

Estoy seguro, no obstante, que no soy el único que se ha beneficiado de su atención y penetración como pastor. Cuando le planteé algo que pesaba sobre mí como un complejo y duro rompecabezas, ofreció dos puntos clave que desde ese momento no me han fallado nunca para calmarme y animarme durante meses de algo que me habría supuesto un esfuerzo y ansiedad extra sin ellos.

Otro indicio totalmente decisivo vino de una conversación poco después de que hubiera completado su año como moderador de la URC. Me dijo que visitando congregaciones nuevas para él, como había tenido que hacer muchos domingos ese año, se le había pedido invariablemente que se quedara no con el ministro, sino en casa de uno de los miembros laicos; y que cuando estaba con esa persona o familia, invariablemente, él preguntaba cómo habían llegado a ser cristianos. «Tienes que creerme, me dijo, nunca he escuchado dos veces la misma historia; cada historia era única y especial para esa familia. El Espíritu Santo tiene muchos más recursos de los que nosotros podemos imaginar».

5. «EL HECHO DE LA REDENCIÓN EN CRISTO HACE INTOLERABLE NUESTRA DIVISIÓN INTERNA»⁷

Un tercer hilo concierne a su compromiso permanente con la unidad Cristiana. Empezó en su experiencia en el SCM en Cambridge y desde entonces ha seguido siendo central en sus escritos y su interés. Ha sido, no sólo casi un acertijo increíble –un obispo presbiteriano– durante casi cincuenta años, sino que también ha representado un papel importante en la redacción de textos muy influyentes: la liturgia del CSI, algunos textos ahora clásicos del CEI, especialmente la definición de Nueva Delhi de «la unidad que buscamos» (es decir, las páginas de apertura de la Relación de la Sección III en la Tercera Asamblea del CEI sobre la Unidad); y el breve, pero inolvidable texto sobre «Conciliaridad», en la reunión de Lovaina de 1971 de *Fe y Constitución*, que desde entonces ha servido como base de una aproximación más afortunada a las estructuras renovadas que la Iglesia necesita, pasajes en las propuestas de 1980 de la Alianza Inglesa, y gran parte de la Relación del diálogo internacional anglicano-reformado *El Reino de Dios y nuestra unidad*.

Una característica constante en su visión, ha sido una insistencia radical en que el cristiano, y por ello la unidad de la iglesia, sólo puede arraigarse en el arrepentimiento. Toda forma de soberbia en la propia tradición, o en la «posesión» de ciertos dones de Dios está totalmente fuera de lugar frente a la realidad del pecado humano y la gracia desbordante de Dios. El capítulo central de su *La reunión de la Iglesia*, de 1947 trata de la «justificación por la fe»:

El hombre que está firme creyendo ante la cruz de Cristo experimenta un doble proceso de destrucción y edificación, de muerte y renacimiento... El intento total de realizarse como un sujeto moral autónomo conforme a la ley de la santidad de Dios escrita en la conciencia, es visto aquí como la verdadera quintaesencia de la rebelión del hombre contra Dios. Pero existe una nueva vida nacida aquí... un nuevo tipo de penitente con su centro, no en el *ego* aislado, sino en Cristo... La palabra de la cruz a la Iglesia es una advertencia para volver a la penitencia y la fe, en Aquél que sólo El es nuestra justicia, para abandonar

⁷ *The Reunion of the Church*, 186.

la confianza en todo lo que no sea su misericordia y aceptar y encarnar en nuestra vida institucional esa unidad con el otro que nos es dada en El⁸.

(Es ésta una aproximación que, en *Unfinished Agenda [Agenda inconclusa]* (p. 75) dice que ha tomado de *The Gospel and the Catholic Church [El Evangelio y la Iglesia Católica]* de Michael Ramsey. Especialmente, porque la utiliza para censurar las pretensiones anglicanas de una mayor «rectitud» como iglesia, ¡yo la he tomado como procedente de sus raíces presbiterianas!).

Para mí, las otras características principales de su visión de la unidad están enumeradas con una claridad y realismo sin paralelo en un documento de trabajo para un encuentro de *Fe y Constitución* de 1976, sobre la unidad a escala local: «¿Qué es una iglesia local verdaderamente unida?» Aquí hay un párrafo en el que enseñaba como quien «tiene autoridad no como los escribas»:

«¿Qué es una iglesia local?» Esta cuestión aparentemente simple suscita, de hecho, los problemas más profundos relativos a la naturaleza de la Iglesia. Pero este «lugar» es parte del mundo secular, parte del mundo de la naturaleza y la cultura. ¿Cuál es la relación de la Iglesia con este «lugar»? Es una relación intrínseca, no extrínseca. El «lugar» no es la latitud y longitud del terreno en que esta Iglesia acontece; no es externo o accidental al ser de la Iglesia. El «lugar» de la Iglesia es por tanto no su situación sobre la superficie del globo, sino su lugar en la construcción de la sociedad humana. La Iglesia no puede ser descrita al margen de su lugar. Se describe de modo equivocado a menos que se describa como la Iglesia *para ese lugar*, y el significado de la preposición «para» es determinado cristológicamente; es decir, está determinado por lo que Jesús hizo, hace y hará por el mundo como su autor, redentor y consumidor. La Iglesia en cada lugar es la Iglesia para cada lugar, en el sentido en que Cristo es para la humanidad y para el mundo. De la misma manera que no se puede comprender a Cristo a menos que sea comprendido como la Palabra, por la cual fueron hechas todas las cosas, por la cual todas existen, y en la cual todas serán consumadas, como el último Adán, el único en el que descansa el destino de la humanidad; así también la Iglesia en cada lugar no es rectamente comprendida si no es comprendida como signo, primicia e instrumento del plan de Dios en Cris-

⁸ *Ibid.*, 92ss y 103.

to para cada lugar. Y en esta expresión la palabra «lugar» debe significar la realidad secular total del lugar incluyendo sus aspectos físicos, sociales, culturales y políticos⁹.

Esto es, de hecho, la introducción a una discusión fascinantemente práctica en la que factores tales como lenguajes y culturas diferentes en una misma ciudad (el ejemplo de Birmingham está a la vista) son tenidos seriamente en cuenta como una ayuda para «perfilar la visión apropiada de una Iglesia local y genuinamente unida.

6. PROFETA DE LOS MAÑANAS DESCONOCIDOS

En este contexto debemos mencionar también su libro que hizo época, *The Household of God (La familia de Dios)* (1953)¹⁰, en el que una serie de conferencias sobre la naturaleza de la Iglesia plantea de un modo que llegó a ser modélico teológicamente, desde entonces, la naturaleza *complementaria* no del Catolicismo y del Protestantismo como dos «tendencias» o «aproximaciones» que se necesitan una a la otra para el cumplimiento de los planes de Dios, sino también del tipo o elemento pentecostal, que es el tercero y no menos necesario para la totalidad de la Iglesia. Es un milagro que Newbigin pudiera escribir estas conferencias antes de que él (o alguno de sus destinatarios, oyentes y lectores, supongo) haya tenido poco más que una ligera sospecha de lo que las Iglesias pentecostales podrían aportar al Movimiento ecuménico. Porque Newbigin ha confirmado, más de una vez, que él escribió lo que hizo aquí sobre la base de la evidencia bíblica, no por lo poco que él conocía sobre el Pentecostalismo contemporáneo. Además, que un libro tan influyente pudiera dejar abierta una importante puerta teológica, hacia lo que muy pronto serían los miles de cristianos e iglesias, entre los que se concede preeminencia y prioridad al Espíritu de Dios en Cristo, ha tenido una importancia incalculable para ayudar a las iglesias del mundo a evitar lo que podría haber sido —y en parte, evidentemente lo ha sido— una ruptura profundamente perjudicial e infranqueable.

⁹ Más fácilmente asequible en: *The Ecumenical Review* (April 1977).

¹⁰ L. Newbigin, *The Household of God* (SCM Press 1953).

7. UN MISIONERO PERMANENTE

El cuarto, final y seguramente el más importante de estos hilos conductores en la personalidad de Newbiggin ha sido el de misionero. La historia de su conversión (*supra*) revela ya cómo primaria y fundamentalmente su mirada llena de fe iba dirigida a la obra de Cristo en el mundo y para él, más que destinada a la Iglesia, por todo esto consagró mucha atención en los años 40 y 50 a cuestiones sobre la naturaleza y la vocación de la Iglesia. No se recuerda con frecuencia que contribuyó grandemente a la redacción, en la reunión del Comité Central del CEI en Rolle, Suiza, en 1951, de una declaración sobre «La llamada de la Iglesia a la misión y la unidad», la cual afirmó la complementariedad teológica fundamental de estas dos dimensiones de una misma y singular llamada sobre la que el Movimiento ecuménico a escala mundial ha venido actuando desde entonces:

La división en nuestro pensamiento y práctica entre «Iglesia» y «misión» sólo puede ser superada cuando nos volvamos a Cristo, en quien la Iglesia tiene su ser y su tarea, y a una nueva comprensión de lo que El hizo, hace y hará. El plan eterno de Dios es «recapitular todas las cosas en Cristo». De acuerdo con este plan nos reconcilió con El y a unos con otros por medio de la cruz y nos edificó juntos para ser habitación de Dios en el Espíritu. Al reconciliarnos con El en Cristo nos convirtió al mismo tiempo en sus embajadores, que suplican a los otros que se reconcilien con El. Nos hizo miembros del cuerpo de Cristo y esto significa que somos, unos, miembros de otros y por tanto nos comprometió a participar en su misión redentora *The First Six Years (Los seis primeros años)* (1954)¹¹.

Varias veces en su larga vida Newbiggin ha aprovechado la oportunidad de resumir un complejo conjunto de cuestiones en un escrito relativamente conciso, que los lectores en todo tipo de iglesias y situaciones diferentes han encontrado maravillosamente claro, estimulante y esperanzador. El primero de éstos lo encontré yo mismo; era su reelaboración de un documento que había presentado a los directivos y a la dirección del IMC cuando aceptó su invitación a trabajar como

¹¹ *The First Six Years*. Relación del Comité Central para la Segunda Asamblea (1954) 126.

¹² L. Newbiggin, *One Body, One Gospel, One World. The Christian Mission Today* (Londres y Nueva York 1958) 56.

su Secretario General, *One Body, One Gospel, One World*¹² *¡Un solo cuerpo, un solo Evangelio, un solo mundo!* (1958). Lo recuerdo con profunda gratitud como una granada de fe de bolsillo, que hace explotar todos los estereotipos y expectativas corrientes en una visión más profunda de los planes de Dios, un compromiso más amplio con una misión de alcance mundial, sin condescendencias imperialistas y una preparación más práctica, para observar las nuevas estructuras y políticas que las organizaciones cristianas mundiales deberían encabezar.

Sus libros desde el IMC y los períodos de Madrás son todos conjuntos típicos de conferencias para estudiantes y otras audiencias ansiosas de pensamiento nuevo y compromiso: *A Faith for this One World?* (1961) luchando con las expectativas de pensadores tales como Radhakrishna, Toynbee y Hocking y con lo que las enseñanzas bíblicas tienen que decir sobre el futuro y el plan de la historia mundial: *Honest Religion for Secular Man* (1966) insistiendo en los apasionados debates de los primeros años 60 sobre «secularización» y las cuestiones suscitadas por el *bestseller* del Obispo John Robinson *Honest to God ¡Sincero para con Dios!*; y *The Finality of Christ ¡La finalidad de Cristo!* (1969)¹³, en los que revisa el largo debate sobre la relación de la fe cristiana con las demás religiones, a la luz de la hipótesis de secularización de Arend van Leeuwen (¿quien ahora dice que también él estaba muy impresionado en este momento!).

8. RECAPITULANDO Y CAMINANDO HACIA ADELANTE

Todo este pensamiento, y muchos otros, se convirtieron en un inicio fructífero, en el primer fruto de su «retiro»: *The Open Secret ¡El secreto abierto!* (1978)¹⁴ que merece estar junto con muy pocos otros libros (el magistral pero, con mucho, más erudito de David Bosch, *Transforming Mission* de 1991 es el candidato evidente) como una teología comprensiva para las grandes cuestiones de la misión en la era postimperial. ¡Afortunados los estudiantes de *Selly Oak* de aquellos años

¹³ Todos ellos en SCM Press.

¹⁴ L. Newbigin, *The Open Secret. Sketches for a Missionary Theology* (SCM 1978).

que escucharon los borradores en sus clases! Rebotan de argumentos claros y convincentes en favor de un compromiso auténticamente abierto, internacionalmente compartible y permanentemente practicable, con la unicidad de Dios y de sus planes para el género humano. Aquí, a modo de ejemplo, están dos breves, pero muy sugerentes pasajes del capítulo introductorio:

La historia comienza con la vasta explosión de amor, gozo y esperanza liberada en el mundo con la resurrección de la tumba del crucificado y desechado Jesús. Las olas de choque de esta explosión se extienden en pocos años a los cuatro puntos cardinales¹⁵.

Una característica más universal de la escena mundial, no obstante, parece improbable que cambie en un futuro próximo. Es lo que se ha descrito como la revolución de las expectativas suscitadas. El pueblo, en todas partes del mundo, está de acuerdo en plantear a la sociedad demandas que en las épocas anteriores habían sido hechas sólo por un pequeño segmento en cada nación... Allí donde los hombres exigen y los gobiernos prometen «el derecho a la vida, la libertad y la consecución de la fidelidad», y allí donde los hombres crecen impacientes y rebeldes, cuando las promesas no se cumplen; si existe una generalización sobre la situación humana hoy que sea universalmente válida, es seguramente ésta. La profunda relación entre esta expectativa de un nuevo mundo y el Evangelio cristiano del reino de Dios es uno de los temas que deberían ser discutidos en toda teología contemporánea de la misión¹⁶.

Como he mencionado ya, ha sido en los últimos 15 años de su vida cuando Newbiggin ha sido más apasionado, incisivo y exigente en la búsqueda de una visión y práctica claramente misioneras, ahora en relación con las cuestiones cada vez más urgentes que surgen de la naturaleza de la sociedad —y de las pretensiones que demasiado a menudo inconscientemente la perfilan— en el denominado «Occidente moderno». Ha sido ampliamente admirado, felicitado y festejado por sus logros en los cuatro libros, y todos los viajes y discursos que los han acompañado.

No obstante, ¡él sería el primero en preguntar, con burlesca aspereza, qué caso han hecho en la práctica las iglesias y el mundo de lo que él ha estado diciendo! Para mencionar

¹⁵ *Ibid.*, 3.

¹⁶ *Ibid.*, 7ss.

otro de sus breves escritos en los que consigue recapitular un complejo grupo de cuestiones en un modo maravillosamente vivificante, su Conferencia de Gore» en la Abadía de Westminster, de 1984, *The Welfare State*¹⁷ (*El Estado de bienestar*) (publicada por el Instituto de Oxford para *Iglesia y Sociedad*) dejaron en lo que ahora podemos ver como la mitad de los años Thatcher una crítica admirablemente hermosa, pero penetrante e incisiva de los debates sobre el bienestar.

«Un Estado de bienestar que opere sobre el principio de que yo soy el guardián de mi hermano no puede ser permanentemente mantenido sobre la base de una economía que actúa sobre el principio de que yo no lo soy»¹⁸.

«Los seres humanos no han sido hechos para la riqueza sino para Dios. Los pobres no nos han sido dados como aquellos que tienen que ser animados a unirse con nosotros en la carrera tras la futilidad. Nos han sido dados para recordarnos que nos hemos equivocado de camino, que estamos perdidos. Somos nosotros, los ricos, los que estamos desesperadamente necesitados... El bienestar como pensamiento cristiano puede ser sólo el bienestar de la totalidad de la familia humana»¹⁹.

¿Qué caso han hecho nuestros pensadores políticos, nuestros líderes políticos de este tipo de contribución? Únicamente han incrementado la necesidad de la misma.

Fui un privilegiado al asistir a una escena que resumía el profundo atractivo y autoridad de este permanente misionero Newbigin. Fue en mayo de 1989 (cuando estaba a pocos meses de su ochenta aniversario) y la Comisión del CEI sobre *Misión mundial y Evangelismo* celebraba su última conferencia mundial en San Antonio, Tejas. Newbigin como sus otros primeros directores, había sido invitado a asistir como huésped. Voló la mitad del camino llegando cuando la conferencia estaba inmersa en la lucha por encontrar frescura e inspiración en su discusión en grupos. Fue obligado, por una pareja de la organización a dar una conferencia más o menos improvisada al final del trabajo del día para quien quisiera escucharlo ¡Prácticamente se presentó toda la asamblea! Habló durante una hora, a partir de una sencilla hoja de notas manuscritas

¹⁷ L. Newbigin, *The Welfare State. A Christian Perspective* (Oxford Institute for Church and Society 1984).

¹⁸ *Ibid.*, 13.

¹⁹ *Ibid.*, 14ss.

redactadas rápidamente durante la tarde y mantuvo a su experimentada —y decididamente cansada— audiencia, embelesada con su discusión de los cortantes filos de la misión en y para la salvación de Occidente y su victoriosa pero muchas veces desastrosamente cruel e inhumana «cultura».

Para muchos, esto fue lo más interesante de toda la conferencia en relación con la frescura y agudeza del pensamiento misionero. Su fotografía publicada en el volumen de octubre de este año en la *International Review Mission*, tomada cuando respondía a las cuestiones esa tarde, es un espléndido estudio de carácter de un pensador totalmente absorbido en lo que su mente está persiguiendo, al tiempo que ansiosamente pendiente de lo que el interrogador está presentando ante él.

9. HUMILDAD Y RISAS

¿Cómo se puede resumir todo —la vida, obra y espíritu— de un gran santo de Dios? Dejádme arriesgar cinco características «marcas» de este hombre:

— al hablar y escribir, la fluidez de un riguroso, infaliblemente atractivo, brillante y persuasivo *argumento*;

— una inquebrantable consciencia de la *centralidad de Dios*, y de las iniciativas de Dios, en Jesús y en el Espíritu, así como que todo descansa en El;

— *un horizonte universal* para la visión, tanto si se trata del Estado del bienestar occidental o de un diálogo con los amigos hindúes en India o Handsworth;

— *una unidad de fe y vida*, de enseñanza religiosas y práctica social, de los planes de Dios con la Iglesia y para el mundo, o de todo lo que concierna al individuo y las necesidades de la sociedad, en una profunda, pero nunca pesada, totalidad e integridad;

— una disponibilidad a asumir seriamente los más importantes temas en los debates actuales, *aunque siempre insistiendo a través de éstos y más allá de los mismos en lo que podemos conocer de la naturaleza y los planes de Dios en Jesús y en la tradición bíblica*.

¡Y todos ellos y muchos más, atrapados en la total humildad y contagiosa risa de un hombre que hace mucho tiempo que ha olvidado, más de lo que debía, pensar en sí mismo!

MARTIN CONWAY

Presidente del Comité ejecutivo
de la *Societas Oecumenica Europea*
Presidente de los *Selly Oak Colleges*
Birmingham, Inglaterra

SUMMARY

M. Conway sketches the biography of Lesslie Newbigin, the presbyterian bishop dedicated to missionary work in the non-christian East. The author describes the stages of his life: his education at a Quaker boarding school and later at Cambridge; member of the Christian Student Movement; soon to become secretary of the «Church of Scotland Mission Board» only to abandon Europe for a second time before World War II to return to India where he had gone originally as a missionary of the Church of Scotland. Co-ordinator of the Committee of the United Church of South India, he supported his missionary work with publications of spiritual literature which have come to be regarded as classics of protestant evangelicalism. He was active at different times in the great assemblies of the World Council of Churches with outstanding contributions to both Mission and Evangelism and Faith and Order. His personality is interpreted by Conway in terms of the four interconnected strands of his life: his non-conformist roots in Northumbria and a subsequent religious experience among the unemployed miners of Wales; his undoubted pastoral leadership ability, developed during his missionary years among the Tamils; his passion for the unity of the Church; and his abiding dedication to the work of mission.